

UN PASEO POR SUDÁFRICA

Profundizando en el verdadero significado de las fiestas y la naturaleza que nos rodea

Carrol Martin (texto) Barbara Muller (dibujos)

Mis colegas y yo vivimos y trabajamos en el norte de Sudáfrica, en Gauteng, Tswane y Limpopo. Los alrededores son muy diferentes entre sí, matorrales, alrededores agrícolas y zonas urbanas edificadas, y además tenemos once lenguas oficiales en Sudáfrica.

¿Cómo celebramos los festivales con tanta diversidad? Esforzándonos y profundizando en el verdadero significado de las fiestas y de la naturaleza que nos rodea. La naturaleza no sólo nos desafía, sino que también alimenta nuestra imaginación. Cada estación aviva nuestros sentidos y nos trae muchos regalos de la naturaleza. Sólo hay que buscar y encontrar. Y sobre todo, los niños son nuestra inspiración.

En esta época difícil de la pandemia, nuestros profesores se han esforzado por animar nuestras fiestas, ya que estas fiestas, debidamente celebradas, alimentan el alma no sólo de los niños, sino también de nosotros mismos. La responsabilidad de los profesores que se esfuerzan por celebrar las fiestas con conocimiento es fundamental y nuestra naturaleza circundante no sólo es un reto, sino también un regalo. Cada profesor necesita encontrar su propia y verdadera manera de celebrar: ¿qué nos dice? ¿Qué es lo que realmente podemos aportar y no limitarse a cumplir con el trámite y hacer las maletas para pasar al siguiente? Las fiestas son los puntos desde los que nos relacionamos con el cosmos.

El ritmo y la celebración de las estaciones y los festivales fortalecen la voluntad de los niños, abren su conciencia a los cambios de la tierra y les permiten encontrar su propia relación con la naturaleza. En cada estación encontramos cajas de tesoros, llenas del tesoro de la tierra.



El verano es nuestra temporada de lluvias, los niños disfrutan de su tiempo al aire libre en la naturaleza. En una buena temporada de lluvias, a veces tenemos poderosas tormentas, relámpagos y truenos, y por lo general terminan en poco tiempo y nos encontramos con el dulce olor de la lluvia sobre la tierra reseca. A los niños les encanta jugar en el barro y estar al aire libre. Celebrar el Adviento y la Navidad en pleno verano no sólo supone un reto, sino que también ofrece muchos regalos. El verano nos estimula a utilizar todos nuestros sentidos al máximo, pero hay que tener cuidado de no perderse en esta época estival.

El primer domingo de Adviento, los profesores montan una espiral, utilizando vegetación y flores de verano, piedras y cristales, y a veces telas. Intentamos, si es posible, celebrarlo a primera hora de la mañana o a primera hora de la tarde, cuando es más fresco. Los padres están invitados a compartir esta ceremonia pacífica, sin participar, pero observando en silencio. Los niños hacen su viaje hacia la espiral para recoger su luz y en su viaje de salida colocan su luz en la espiral exterior, compartiendo la luz con todos.

Al día siguiente, en la escuela reina la calma entre los niños. El encendido de las velas trae consigo un enfoque pacífico, que prevalece para equilibrar la salida de nuestra temporada de verano.

El encendido de la vela de Adviento en nuestra corona de Adviento cada día, una vela por semana, nos lleva a un lugar contemplativo. Esto suele ocurrir justo antes de la hora del cuento, alrededor del mediodía. Se corren las cortinas, el sol brillante nos envuelve suavemente y se enciende la vela; se puede sentir el alivio y el agradecimiento que sienten los niños durante esta ceremonia, al poder ser sostenidos tranquila y suavemente por una sola llama. Terminamos este trimestre de verano con una pequeña obra de teatro de la Natividad con los niños, a la que están invitados los padres.



A medida que se acerca la Pascua en otoño, los días se enfrían, las hojas caen y los niños se entretienen en el juego exterior recogiendo hojas, haciendo nidos y cestas con hierba, invitando a las gallinas a poner huevos para la Pascua. Los juegos de barro en el exterior siguen siendo frecuentes. Empiezan a florecer las "Flores del

Cosmos", no autóctonas, pero que se han convertido en un símbolo de las flores de Pascua, con hermosos pétalos blancos, morados y rosados. La celebración de la Pascua con los niños pequeños es reconfortante. No son necesarias las explicaciones intelectuales abstractas. La alegría y la anticipación del "potencial de la vida" y la imagen de la humilde Liebre de Pascua como mensajera, es lo que sostiene cálidamente esta Fiesta con los niños. Este festival culmina con la visita de la Liebre de Pascua y la búsqueda de huevos de Pascua. Los profesores hierven huevos y los tiñen de rojo. Es eficaz colorear los huevos con un lápiz de color rojo mientras el huevo está todavía caliente. Así se consigue un color rojo rosado. Luego se esconden en el jardín para que los niños los encuentren. Los niños también pintan huevos y se los llevan a casa en una cesta que han ayudado a hacer y a decorar con hojas de otoño. El momento del corro está lleno de canciones, cuentos y versos otoñales, incluidos los cuentos con temática de Pascua. El otoño no dura demasiado antes de que llegue el frío.



El invierno se presta a la elaboración de farolillos y a la fiesta de San Juan. Hace mucho frío por las mañanas y por las noches y se puede ver la escarcha cubriendo nuestros campos. Nuestro cielo diurno es brillantemente claro y azul. Nos quitamos las chaquetas hacia el mediodía, pero tenemos que volver a ponérselas al caer la tarde. Nuestro cielo nocturno es claro y está lleno de estrellas brillantes. La noche del 24 de junio se celebra la fiesta de San Juan. En algunas escuelas, una fiesta nocturna no siempre es posible o segura.

En los días previos a la fiesta, en el jardín de infancia nos dedicamos a hacer farolillos, sopa y pan, entrelazados con nuestras canciones, cuentos y versos de invierno. Los padres, los niños y los amigos están invitados a la noche del festival, una gran hoguera nos espera después de nuestro paseo de los faroles. Nuestro campo se ilumina con linternas de colores brillantes mientras vamos en nuestra procesión de linternas. Los padres también están invitados a traer su propio farol y unirse al camino. A continuación, nos reunimos en torno a la hoguera, se recita un verso especial de San Juan y cuatro alumnos de secundaria encienden la hoguera mientras cantamos nuestras canciones de San Juan. Las llamas se elevan hasta casi tocar las estrellas en conversación. Todos observamos con gran alegría hasta que las llamas se apagan

lentamente. Cuando el fuego es lo suficientemente pequeño, los padres y los niños (con cuidado) saltan sobre las llamas con gran alegría. Después comemos sopa y panecillos disfrutando del calor del fuego juntos en esta noche tan fría. Cuando el fuego se apaga, padres e hijos se dirigen a casa.

El 29 de septiembre se celebra nuestra fiesta de San Miguel y la llegada de la primavera. Plantamos semillas, hortalizas y flores en espera de las primeras lluvias primaverales que son muy bienvenidas después de un invierno seco. La hora del corro se llena de canciones primaverales y versos de coraje para que el caballero domine al dragón. Las flores del melocotón comienzan a revelarse, mostrando también su valor para despertar de su largo sueño invernal. Se elaboran artesanías de primavera, se hacen coronas, se hornea el pan y se prepara la mantequilla. Los días se vuelven más cálidos y abundan los picnics primaverales. Aunque la primavera dura poco antes de que el sol muestre su poderosa fuerza y aunque no sea un despertar tan suave de la naturaleza, podemos observar los nuevos brotes primaverales y las nuevas hojas que brotan. En algunas escuelas del norte hay escasez de agua, y aunque allí la primavera no es tan vibrante, los niños son las flores que traen esperanza y alegría a las aulas.



"La humanidad debe alcanzar una madurez esotérica para volver a ser creativa para los festivales. Entonces la humanidad volverá a ser capaz de relacionar la secuencia de la experiencia sensorial con la espiritual"

"El ciclo del año como proceso de respiración de la Tierra y las cuatro grandes fiestas"- Rudolf Steiner

Carrol Martin fue profesora de jardín de infancia durante 37 años en la escuela Waldorf Michael Mount de Johannesburgo. Ahora es formadora de maestros y mentora de jardines de infancia en el norte de Sudáfrica.

Ilustraciones de Barbara Muller, que fue profesora de jardín de infancia y de primaria durante más de 30 años en la escuela Michael Mount Waldorf de Johannesburgo. Posteriormente, fundó un jardín de infancia en el Cabo Oriental para niños de habla xhosa, que en la actualidad está dirigido por dos profesores xhosa.